



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 32

Salamanca 15 de Agosto de 1908

AÑO III

DE MI VIDA

IMPRESIONES

X



SONNENWENDE!

En alemán suena mejor esta palabra que la equivalente nuestra de solsticio, y mis impresiones de hoy se relacionan con ella. La oí hace poco en mi convento.

Creo haber contado ya que en un ala del mismo palacio que habito hay un convento de monjas, donde se educa mi hija. Fué una sorpresa muy agradable para mí, cuando llegué hace veinticinco años á Nymphenburgo, encontrarme que á unos veinte pasos de mi alcoba estaba la tribuna que da á la capilla, y más allá, comunicándose con el palacio por largas

galerías, un convento. Ni Felipe II en el Escorial, estaba mejor que yo, exclamé. Y la verdad es que por mucho que se grite contra los conventos, el alma necesita á ratos un lugar retirado del mundo, donde poder descansar y recobrar fuerzas. Yo lo he hecho muchas veces.

Las monjas me han enseñado el alemán, ellas me preparan mis labores, allí aprendo puntos nuevos, y cuando mi hija tuvo seis años, á ellas se la entregué para que la educaran. Por el modo cómo han cumplido su misión, no cesaré nunca de dar gracias á Dios. La monja que especialmente se dedica á ella, es una poetisa de cuerpo entero; bajo el pseudónimo de Emma Burg ha dado á la imprenta varios tomos de poesías, que son siempre acogidos con entusiasmo por el público. Es la autora de los cuentos que traduce mi hija. Que justamente la superiora pusiera mi hija en sus manos, es una de las cosas que más le agradeceré; hay que verter raudales de poesía en las almas blandas de los niños para que les queden provisiones contra la prosa de la vida. La poesía y el arte vienen de Dios, y al elevarse á las alturas siempre se le encuentra, aunque se le dé nombres distintos. Mi monja, pues, el día de mis cumpleaños, que como tradicional costumbre, fui á recibir las felicitaciones de las niñas, hizo recitar alternando por dos, una composición suya.

Ella es la que escribe para todas las ocasiones, y parece mentira que á pesar de las clases de que está encargada y los montones de cuadernos que tiene que corregir, encuentre á su musa siempre fiel, aguardando con paciencia termine el cumplimiento del deber para ensanchar sus alas y volar con ella por el mundo de la fantasía. Una de las niñas tenía puesta en bandolera una faja con los colores de España y la otra con los de Baviera.

Mirándome en los ojos con su mirada inocente y modesta, me contaron cómo en el solsticio, cuando el sol puso su mano caliente sobre la tierra, brotaron las flores, cómo en el solsticio ardían los fuegos sobre las montañas y sobre las piedras preparadas para el sacrificio se ofrecían á Baldur, el Dios que representaba el sol, potros blancos y flores blancas; cómo en el solsticio se oyeron en España salvas de alegría anunciando el nacimiento de una niña que traería á climas más rudos el calor del sol. Por eso, decía la poetisa, la fiesta de la que ha sembrado tantos consuelos y bendiciones en nuestra

tierra, coincide con el momento en que florecen las flores y arden los fuegos en las montañas. (Por muy insensible que uno sea, le gusta oír esas cosas). Continuaron diciéndome que me deseaban continuara mi vida, llenada de sol, y que espigas de oro sobre la tierra marcasen mis huellas, que hace poco me trajeron los mirtos de plata, y hoy el capullo que les había confiado se ha vuelto rosa, y al separarse las compañeras en direcciones distintas, piden al cielo nos colme de bendiciones.

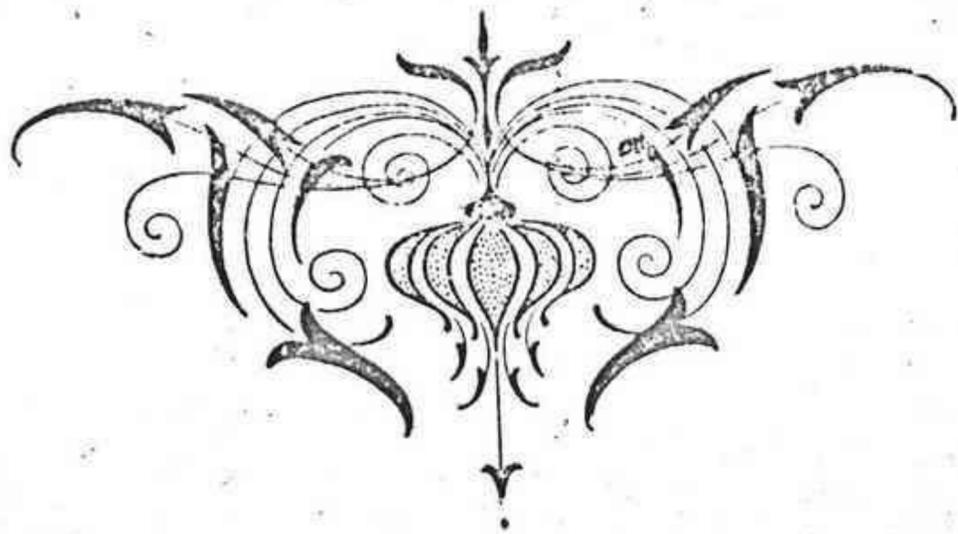
Sonnenwende. En efecto, la más joven de mis hijas es ya una mujer; la acompaño en sus primeros pasos en el mundo, observando con alegría cómo se desarrolla su carácter. Está llena de vida y de alegría y quisiera que todo el mundo estuviese contento.

Hace pocos días ví una nube sobre su frente: ¿Qué tienes? —le pregunté. ¡Ay madre! —me contestó —¡quisiera hacer tantas cosas y no hago nada! Conténtate con hacer una buena acción cada día —le dije. Bueno, ¿pues dime qué? Naturalmente, en ese momento no se me ocurría nada. No hay que ir muy lejos —dije —para salir del apuro, esas cosas se encuentran á la puerta. No escuchó más. Al cabo de un buen rato vuelve diciendo: Madre, ya estoy contenta. —¿Qué has hecho hija? —Bajé á la feria con la criada vieja (la feria de Santa Magdalena, patrona de Nymphenburg, está, en efecto, á la puerta de casa) y convidé á todos los chiquillos á subir al *Tío vivo*. Hay dos *Tíos vivos*, ¿sabes? (yo no lo sabía), en el menos bonito no sube nadie, y el propietario estaba muy triste; yo dije sólo: “arriba todo el que quiera, y es lástima que no hayas oído la algazara que se armó.” Y es lástima que mis lectores no oigan el modo cómo ella cuenta todos los detalles: las dificultades luego para hacer las cuentas, hasta que el hombre acabó por decirle: “deme V. lo que quiera,” y estuvo muy contento con lo que le dió. Con todas esas cosas encuentra que la vida está llena de alegrías, y yo tengo que compartirlas con ella; y ¡qué de corazón las comparto! A veces me hacen pasar ella y su hermano muchos sustos; pero voy donde me llevan. Últimamente dijo mi hijo Adalberto que tenía que ir á verle montar en el concurso hípico, y me prohibió cerrar los ojos cuando saltara. Allí estuve de pie, porque no tenía calma para quedarme sentada; pero agarrada á la balaustrada de la tribuna para no cerrar los ojos. En medio de mi susto me alegré mucho asistir á los aplausos que recibió. Aunque

me esté mal el decirlo, oigo muchas alabanzas de mi hijo. A veces trato de poner un aire modesto y contestar á ellas con un: "son Vds. muy amables,"... pero no va; mi boca no puede disimular la alegría con que lo oigo, y digo francamente: "cuánto me alegro y cuánto les agradezco á Vds. que me lo digan,".

Llegó el solsticio, vendrá el otoño y luego el invierno; pero lo espero sin miedo. Mirando á lo lejos en la alameda del parque veo moverse un puntito blanco bajo los árboles seculares; es mi nieto, que me recuerda que por tercera vez vuelvo á empezar la vida.

PAZ.





UNA MISA EN LAS CATACUMBAS



HACÍA una mañana hermosa; el sol que días anteriores abrasaba tanto, se hallaba velado por ligeras nubes, y, una brisa agradable y fresca movía las hojas de los árboles trayendo hasta nosotros el perfume de las flores.

Nuestros corazones rebosaban contento y satisfacción, y nuestra fe, avivada por tanto y tanto recuerdo, se sentía más enardecida y deseosa de demostrar á Cristo Nuestro Señor que á semejanza de los mártires cuyo lugar de refugio y descanso eterno íbamos á pisar, si la persecución arreciaba de nuevo contra la Iglesia, sabríamos sellar con la sangre de nuestras venas las verdades del Evangelio.

Era la víspera de nuestro regreso á España; diez días de estancia en Roma nos habían dado lugar á visitar la Roma pagana con sus curiosísimas ruínas, descollando entre ellas el Monte Palatino, donde se alzaba el palacio de los Césares, hoy olvidados casi; la Roma religiosa, verdadera maravilla que deslumbra y prueba de una manera contundente la grandeza de nuestra religión; llevábamos el alma henchida de gratitud hacia nuestro Santísimo Pío X, que con profunda ternura nos dijo la mañana de nuestra audiencia, que tan solemne resultó: "*Vosotros los españoles no necesitáis adquirir nada nuevo; os basta conservar la fe, esa fe que ha hecho de España la nación católica por excelencia...*", palabras que ciñen una nueva corona de gloria á las sienes de nuestra madre Patria, y cuya corona es preciso mantener con idéntico, con mayor esplendor, no consintiendo jamás que la impiedad la arranque de su sitio para arrojarla al arroyo.

Habíamos besado el suelo del coliseo, el circo romano bendito por la sangre de tantos generosos confesores de Cristo, y lágrimas de emoción habían arrasado nuestros ojos al contemplar lo que queda de lo que un día sirvió de antesala á nuestros hermanos para entrar en el cielo; pareciéndonos al hallarnos en aquel para nosotros sagrado recinto, que los siglos retrocedían y tornaban á animarse las gradas y á llenarse de la plebe que se agitaba impaciente, hambrienta de carne humana.... y volvían á surgir los emperadores con su cohorte de soldados, con su séquito lujosísimo, y en frente de ellos se sentaban de nuevo las vestales que decidían de la vida ó muerte de los gladiadores con sólo levantar ó bajar el dedo pulgar, y que llegaban á nuestros oídos los rugidos de las fieras y en medio del circo creíamos ver á los cristianos de rodillas, con la mirada levantada al cielo que se abría radiante por cima de sus cabezas dejándoles ver la palma de la victoria.... y al encontrarnos de nuevo en la realidad y solos entre aquellas ruinas, pensando en el imperio tan colosal derrumbado y hecho ceniza y en cambio vencedores los cristianos y dominando Cristo en el mundo entero, nuestros labios habían murmurado.... "Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos...." "Las generaciones pasarán, pero mi palabra no pasará jamás". Y nos dieron lástima estos pigmeos modernos que pretenden derribar lo que aquellos colosos dueños del mundo no consiguieron derribar, y que, ciegos y rabiosos con la rabia del infierno, presentan la batalla á Cristo sin acordarse de que la derrota ha de ser siempre patrimonio de ellos, y la victoria ha de coronar por los siglos de los siglos la frente del Vicario de Cristo, por dolorosas que sean las pruebas á que le sometan sus hijos desnaturalizados que le hieren sin piedad.

Todo esto y mucho más habíamos visitado y sentido durante nuestra permanencia en Roma, de recuerdo imborrable, y queríamos terminar de una manera hermosísima nuestra peregrinación en la ciudad Eterna.

¡Una comunión, una misa en las catacumbas!... ¿no es verdad que es difícil de explicar la sensación que sobrecogió nuestros corazones en momento tan solemne?

Debido á la amabilidad de la Excma. Sra. Marquesa de Lorenzana, que encargó la misa, pude asistir á ella y sobre tantas emociones pasadas, tuve esta última que con la de re-

cibir la bendición especial de Su Santidad, dada *con toda su alma*, fué la mayor que experimenté en Roma.

Eramos pocos los favorecidos, seis entre todos; el altar se alzaba en la parte donde estuvo enterrada Santa Cecilia, en memoria de lo cual y tal como se la encontró al descubrir su cadáver para trasladarlo á la Iglesia de su nombre, situado en Roma en el Trastévere, capilla preciosísima por cierto, restaurada por orden del cardenal Rampolla, se hizo una estatua que la representa, echada con la cabeza contra el suelo, aunque ligeramente ladeada de modo que se la puede ver, con el cuello señalado por el corte de la espada, y las manos, en una tres dedos levantados y en la otra uno solo, queriendo sin duda significar su fe en el misterio de la Santísima Trinidad....

El silencio más completo reinaba en el sagrado recinto, á penas iluminado por la luz de una claraboya, á través de la que se percibía el gorjeo de los pájaros, únicos músicos que cantaban al Señor en aquellos instantes. ..

Un Padre trapense decía la misa... y llegó el momento de la Comunión, y al acercarnos á recibir el cuerpo de Jesús en el Sacramento de su amor, todo un mundo de recuerdos acudía á mi mente y con seguridad á la de cuantos allí nos hallábamos.... ¡Nos encontrábamos en el mismo sitio en que siglos atrás se acercaron á comulgar los que poco después marchaban al suplicio!... rodeados de sus sepulturas.... teníamos casi enfrente el sitio donde estuvo enterrado el niño Tarcisio, que de aquellas catacumbas salió con su divino depósito, por no entregar el cual á manos profanas, sufrió el martirio....; junto á nosotros, la sepultura vacía en la cual durante tanto tiempo permaneció enterrada Santa Cecilia; por las paredes, las cifras y señales de aquellos atletas de la fe; en el altar, el signo griego que significa Cristo; el sacerdote, continuador de aquellos que recibieron su sagrada investidura de manos de los Apóstoles, repetía las mismas palabras que á los cristianos de entonces decían los ministros del Señor.... "El cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la Vida eterna".

Cristianos éramos también los que con el corazón latiendo violentamente á fuerza de emoción recibíamos el manjar que nos dió el Redentor momentos antes de morir.... Un ambiente de paz no terrestre, realmente celestial, nos envolvía;

hubiérase dicho que las almas de los mártires, gozosas de nuestra presencia en aquel lugar de benditísimos recuerdos para nosotros, amado por ellas como se ama el sitio en el que fuimos muy felices, habían acudido allí, trayéndonos un destello de la gloria y dicha inefable de que disfrutaban en un rayo de sol que de pronto surgió de entre las nubes y se quebró en mil colores al penetrar por el cristal de la bóveda que nos cubría.

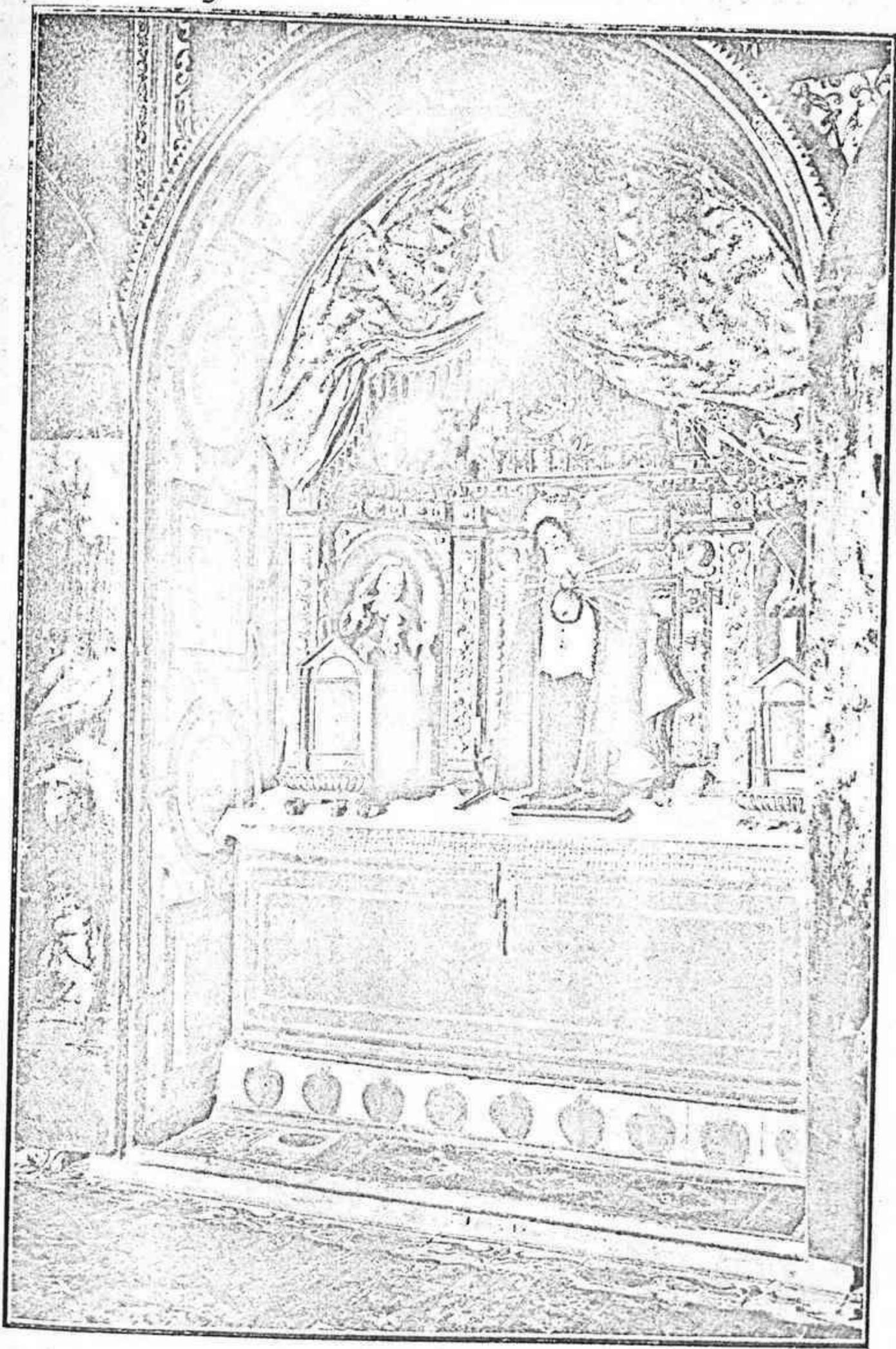
Muy corto se nos hizo el tiempo, ninguno acertaba á levantarse, el alma entera se nos quedaba en aquellos rincones, en aquél suelo amasado con la sangre de los héroes del cristianismo.

Hubimos de marchar, pero llevando muy dentro de nuestros corazones la sensación producida en ellos por aquella misa y aquella comunión....

Y porque lo sentí yo, quise hacerlo sentir á los demás.... quise decirles algo de lo que hemos visto y admirado y quise que al leerla brotase en sus almas un destello de amor hacia aquel pescador de Galilea á quien Jesús dijo con la autoridad divina de que estaba revestido puesto que era Dios: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.... ¡y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella!..."

¡Y no prevalecerán!... Podrán los Césares modernos intentar destronar á Cristo.... ¡no lo conseguirán! Por cima de las columnas del paganismo se eleva la cruz, por cima de las columnas que quieren levantar los modernos perseguidores de la Iglesia, dominará la cruz y caerán las columnas orgullosas del modernismo, de la impiedad, del repugnante materialismo, hechas trizas, reducidas á la nada por la mano poderosa de Jehová....

Es inútil la guerra, Cristo ha de vencer, venció entonces, vencerá ahora... A las palabras ridículas é impías de Viviani, asegurando haber apagado las luces del cielo, contesta la Iglesia haciendo aparecer en su firmamento nuevos astros luminosos, nuevos Santos que arrojan claridad dulcísima por el orbe católico.... A las jactancias de los que creen haber vencido á Jesús, humillando á su augusto representante, replican los católicos todos, con un grito unánime de protesta y adhesión, grito que resonó en los salones del Vaticano, lanzado por nuestros labios sin vacilación, con entusiasmo sin límites, y que es la confirmación de los sentimientos que



Exterior de la caja de madera donde fué sepultada primeramente Santa Teresa
convertida hoy en mesa de altar
del relicario del Convento de Madres Carmelitas de Salamanca

á través de los tiempos conservamos en nuestras almas: "¡Viva el Papa Rey!," ¡Y Rey es por cima de todos los del mundo! ¡Rey por su grandeza y majestad! ¡por su santidad y dulzura, por el cetro que lleva en sus manos, que dirige con firmeza la barca de Pedro por entre los escollos que quisieran hacerla naufragar!

Rey que nos han coronado de espinas como coronaron al Rey de cielos y tierra.... pero cuyas espinas hacen doblemente resaltar su frente venerable.... y que con cariño intensísimo ansiamos dulcificar.

¡Rey á pesar de los que niegan su soberanía, que acatan rindiéndole homenajes los monarcas del mundo, aun los que no son católicos!

¡Rey sin plazas fuertes, sin reino, pero con reino y castillos y defensas en el corazón de cada uno de sus hijos!

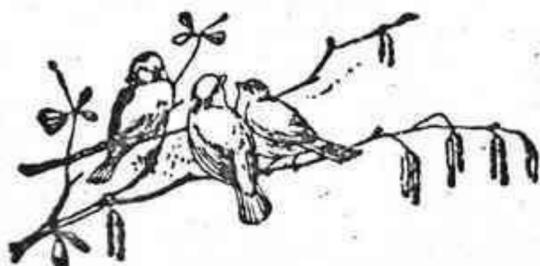
Al salir de Roma, la impresión que se lleva es de que la Iglesia se mantiene erguida sobre su roca y que jamás podrán abatirla las olas más encrespadas de la moderna persecución.

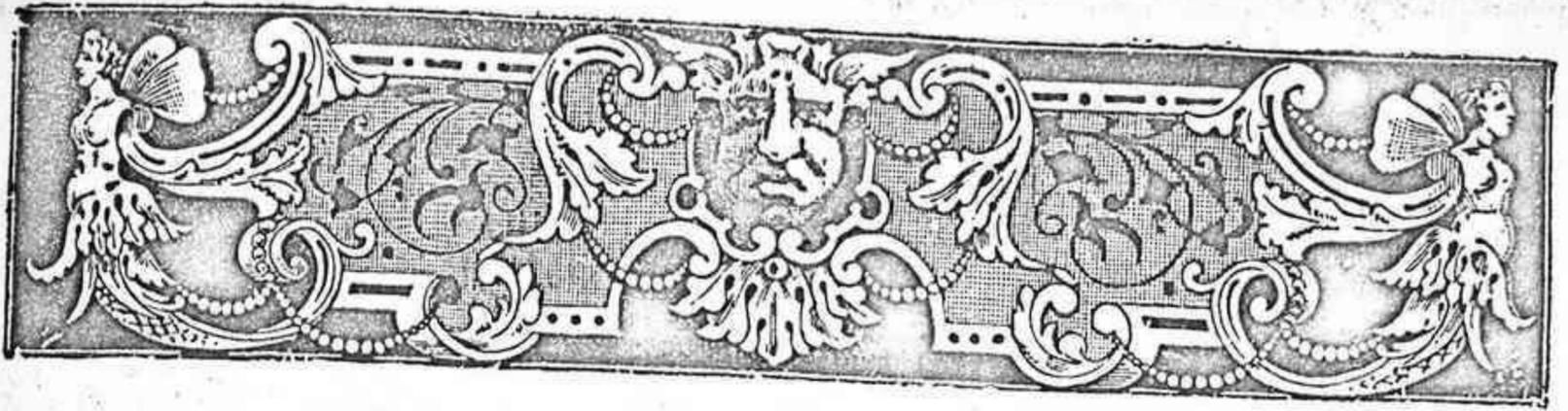
Caerán los secuaces del infierno de nuestros días, caerán deshechos y pulverizados, y al caer no tendrán más remedio que exclamar como exclamó Julián el Apóstata: "*¡Venciste Galileo!*"

Guardan á Roma, y al Papa, y á la cristiandad todos los cuerpos de los mártires de Cristo, y el suelo fertilizado por su sangre, no se verá jamás manchado ni profanado por las pisadas del Atila de la época actual, que lleva en su estandarte por lema: "¡Muera Cristo!," ¡No morirá!... ¡Cristo vive! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!...

MARÍA DE ECHARRI.

Madrid-1908





LO QUE DICEN

DICEN muchos, y será fortuna, no esté con ellos la verdad, que los periódicos *provincianos*, escritos para defender la causa católica, padecen una ó más equivocaciones, las cuales traerán lluvia de males, como parece que lo cantan ya algunos hechos, muchos hombres y todos los periódicos sectarios.

Si es ó no verdad lo que dicen tales señores, averígüelo Vargas, que yo en estas cosas no me meteré á bachiller de finidor, si como es cierto, apenas tengo carta para hablar, cuanto menos para definir. Aun el hablar, ha de ser *bajito, bajito*, para que nadie se alarme, ni juzgue de mí lo que no soy, como ocurrió alguna vez, aunque fué honra para mí aquel apasionado y envidioso juicio, como son todos los que vienen de tales lugares y traen tal contraseña: cuando la cuña es de la misma madera, cuentan que es mala de verdad, y yo digo que es para ella nada más.

A mí, lo confieso, no me pone en cuidado semejante proceder, sabiendo como sé lo que son hombres, lo que valen y significan unas palabras que llaman esos mismos hombres razón, virtud y pasiones; las cuales, como son las más y de los más, bien parece nombrarlas siempre en plural. ¿Que no sé por dónde voy? ya aprenderé; ¿que no entiendo de escritura? no leas, lo que escribo; ¿que soy mal encarado? no me mires; ¿que no discurro bien? eso en la arena.

De todas maneras yo ni te buscaré, ni te entenderé, ni te leeré, porque busco, entiendo y leo, lo que tú no tienes ni es-

cribes. Dije estas cosas, que no importan á nadie más que á mí, para que sepa todo el mundo que no me meto en políticas, ni soy definidor de oficio, ni correo sin destino, ni presidente de gremios, ni agente de periódico, ni cosa alguna de esas que hoy valen la pena y son de gran pró entre las gentes.

Para decir lo que otros dicen, y más si suenan verdades, me parece que no hace falta recomendación de ningún género, sino anunciar sencillamente, cuál es la manera de pensar de los demás, en puntos, que otros quizá no piensan como ellos; ¡mejor sería que tuviéramos cosidos los labios, ni pudiéramos decir esta boca es mía, cuando tan abiertos los tienen otros y tales cosas dicen y escriben, que dejan á cualquiera con la boca abierta y sin respirar, como para soltar un estornudo! Y la verdad es que los sentidos y las potencias, que puso Dios para nuestro bien en el cuerpo y en el alma, son precisamente para juzgar de las cosas en conformidad con la misma naturaleza de los sentidos, de las potencias y de las cosas, sin olvidar nunca, que están en sociedad y han de portarse bien con el bien, sin acompañarse jamás de la injusticia, que suele vender muy caros sus amores.

Y el camino que han de seguir es, que vean y entiendan de las cosas de la vida, como ellas dicen que son, no como las pintan el interés y la política, porque tan exagerados suelen andar en los colores, que apenas, apenas si hacen más que ridículos monigotes, y no estamos nosotros para mirar grotescas caricaturas.

Según esto, los sentidos y las potencias son para juzgar y hablar de las cosas, como quiere la verdad; y todo hombre, por el hecho de serlo, puede y debe exponer aquello, que á su juicio es una verdad, aunque á otros pueda parecer lo contrario; así puede suceder bien, que del choque de ambas ideas resulte claridad, para deshacer oscuridades y vacilaciones; claro es, que no se habla aquí de otra cosa, sino de las opiniones de los hombres, no de lo que toca en la fe. Todo esto claramente autoriza, para decir y hablar de lo que llaman muchos equivocaciones del periodismo provinciano, por ser parecer de ellos, que, no andan á derechas, para la defensa de la causa católica ni los periódicos ni los periodistas.

Desde luego una cosa es cierta, muy cierta, que los impíos ó los no católicos ó los contrarios á la causa católica, tienen buenos periódicos, tan buenos que aventajan en mucho á los

católicos á lo menos á la mayor parte; para esto no hay como mirarlos, y enseguida vendrá el conocimiento asegurando que sí, que hay algunos por lo menos de los periódicos impíos, mejores que los llamados católicos, y á este hablar al oído del conocimiento, no sirve darle vueltas, porque no las sufre.

Creo que no es exageración lo dicho, sino tristísima realidad, y si alguno pretendiese algunos datos más, sepa que no puedo hacer aquí comparaciones, porque no quiero sacar nombres á relucir, pero particularmente puedo hacerlas con sólo abrir y leer un cuaderno de notas; hay en él cosas buenas, muy buenas, que saldrán cuando Dios quiera, y quizá no tarden. Por esto sería ridículo obstinarse en creer que los no católicos no tienen buenos periódicos para su defensa, porque sería oponerse á la evidencia, lo cual suele concederse á los que de alguna manera perdieron la razón. Si son para defensa, como dicen ellos mismos, es natural que sus maneras de hablar, de escribir, de razonar, de dar la noticia, de anunciar, todo, en una palabra, lo que compone el periódico, ha de ir en conformidad absoluta con el pensamiento que lo anima, de tal manera que se vea retratado en todas las letras, en todas las palabras, en todos los pensamientos, ya que solamente así entrarán por el aro todos los lectores de tal periódico, solamente así se hará propaganda de la idea, solamente así encarnará el ideal del periódico en todos cuantos pongan asiduamente sus ojos sobre las líneas del periódico. Es decir, que la letra, en cuanto se pueda, será impía, el pensamiento impío, el anuncio impío; si es republicano, en todas partes sacará su republicanismo; si es liberal, en todas partes saldrá su liberalismo; si es socialista, en todas partes pondrá su socialismo; ¿queréis más? pues harán más: con letras muy grandes debajo del título, para que nadie dude de sus ideales, pondrán "Diario republicano," "Diario liberal," "Diario socialista,".

¿Han de parar en esto? Ni mucho menos; llevarán ese periódico, si pueden, por todo el mundo; y por todo el mundo irán diciendo lo mismo. Este es un hecho claro, evidente, incontrovertible. Y no se crea, que han de hacer esto, así, de una manera tímida, vaga, indefinida, no hay tal; ha de hacerse con mucha astucia, pero con mucho atrevimiento, con mucho ingenio, pero con más claridad; si no fuera así, ¿para qué letras tan gordas en título y subtítulo?

Por cuanto este proceder de los no católicos no ha parecido bueno á algunos defensores de la causa católica, han convenido en quitar este nombre "católico," de los periódicos, que dirigen, y es precisamente lo que muchos llaman equivocación (yo no sé si lo será), otros concesión de posiciones, y algunos....

Discurren de esta manera: es cosa averiguada, ciertísima, que nadie puede leer en periódico, lo que en el periódico no se escribe, ni aprender en él, lo que en él no se enseña, y si el periódico, tal como andan las cosas, es defensor de algún derecho, de alguna causa, de alguna política, parece natural, que lo diga y lo repita á todo el mundo, todos los días y en todas partes, como hacen los demás; de otra manera no sabremos lo que es, porque no lo dice, ni aprenderemos, porque no enseña.

¿Hacen esto los enemigos? nunca; ¿por qué hacerlo nosotros? no lo sé. Donosa manera la de propagar una idea sin escribirla, ni enseñarla.

Si un superior mandara á un religioso, para predicar y enseñar el Evangelio á los negros de Africa ó á los hotentotes de América, y le encargara con mucho empeño, ó le conminara con duras penas, que en la predicación jamás nombrara la palabra evangelio, ni enseñara lo que significa, sino muy á la larga y raras veces; que les fuera entreteniendo con cuentos y tonterías; diría con razón para entre sí el religioso....

—De manera, que voy á predicar y enseñar el Evangelio, pero sin decirles nada ó muy poco de lo que es y significa esta palabra y la doctrina que contiene, porque así lo entenderán mejor y no se huirán tan fácilmente.

Bien.. ; así lo haré, pero... la verdad, ó yo no entiendo, ó me parece pedir peras al olmo.

Se resiste para creerlo que pueda aprenderse de memoria y grabarse en el corazón cosa que no se leyó, ni se predicó ó que pueda llegar y prender en nuestra imaginación imagen, que no vimos ni en letras ni en palabras, ni mucho menos, que puedan darse idea ó sentimiento, de lo que no fué precedido ni de imagen ni de sentido.

Tal piensan unos, contradicen otros; yo refiero lo que dicen.

TOMÁS V. DEL ARCO.



LAS DOS CRUCES

Por la senda del mundo
Marchan dos almas;
Una, llorando y triste,
Su cruz arrastra,
Cruz de madera,
Que va dejando surcos
Sobre la tierra.

Estos surcos mirando
Un Cirineo
Ofrécele su apoyo
Y su consuelo;
Su mano alarga
Y á sus hombros transporta
La cruz pesada.

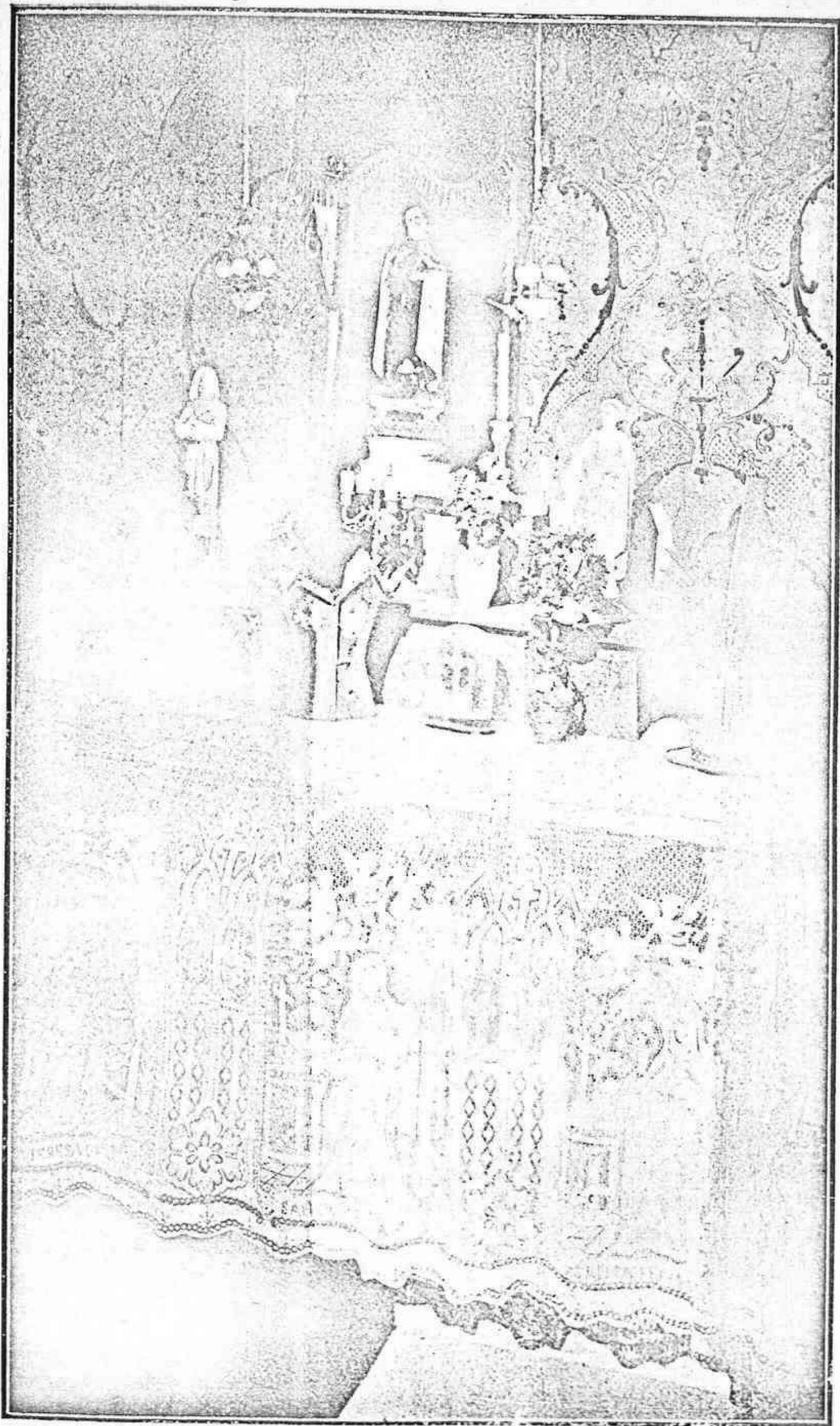
La otra va silenciosa,
Nadie la mira,
No hay nadie que repare
En su fatiga,
En su tormento,
Y la cruz que la abruma
La oprime el pecho.

¡Oh! cómo compadezco
Tu pena muda;

Tu cruz es más pesada
Porque es oculta,
Porque es de acero,
¡Porque no encuentra nunca
Un Cirineo!

EMILIA MUÑOZ.





Confesonario de Santa Teresa en el Convento de San Esteban de Salamanca
visto por el lado de la iglesia



EN LAS ERAS



OSOTROS, los necios escritores, los cursis escritores, los vácuos escritores; los que escribís palabras y componéis frases; los que zurcís versos y amontonáis ripios; los sastres de la prosa, los sastres de la poesía..... venid conmigo al solar oloroso de las candentes eras.

No temáis, que el sol ha caído ya. Se hundió rojo y abrasante en las anchas pardas tierras del ocaso. En su caída le acompañó el hostezo desperezador de la llanura dormitante; le cantaron alegres y rítmicas las tórtolas del encinar; la alameda inició su himno crepuscular con susurro de hojas blandas, y un abanico invisible y gigantesco agitó el aire y le dió vida y frescura.

En estas tardes amplias de Julio la puesta del Sol es alegre, es orgiástica: una orgía de luz y de fuego; una alegría de despertar y vivir. La naturaleza estival duerme en las horas de luz y duerme en las de sombra. En aquellas, sueño de fiebre; en éstas, sueño de descanso. Y el despertar mañanero trae parpadeos y sonrisas en nieblas que se abren y en brisas que se mueven. Y el despertar vespertino trae languideces y desmayos.....

¡Y ansias locas de libertad y de vista!

El sol es un gran tirano. Sus cadenas de fuego aprisionan los cuerpos y aprisionan los espíritus, y en las horas de su quemante reinado nada marcha, nada brilla, nada vive, sino él.

Por eso, al hundirse en las anchas pardas tierras del ocaso, le acompaña el bostezo desperezador, mueca de libertad,

de la llanura que despierta; por eso le cantan las tórtolas alegres, se agita la alameda suelta y libre, vive el aire libertad y frescura.....

Y vosotros, los de la ciudad, los que escribís de las cosas del campo.....

*
* *

Vosotros despertáis cuando el día se duerme; vivís cuando la tarde despierta.

Y también á vuestro modo festejáis la caída del sol tirano. Como la naturaleza estival, cantáis á la libertad vespertina vuestro himno deambulatorio en sosegado y grave andar, en platicar apacible y amistoso. En vuestras casas de la urbe, prisiones con sombra y tedio, os encerró el calor y cuando pasó éste, buscando libertad, salís al campo.

¿Libertad? ¡Libertad, sí! El campo es libre, libérrimo, libertino. ¿Quién lo doma? ¿Quién lo sujeta?..... Pero los campesinos..... ¡Pobre libertad la suya! La tierra ingrata, las nubes secas, el amo duro, el trabajo, el hambre, la ignorancia... ¡Qué cadenas, Dios mío! ¡Libertad en el campo!.. .

Vosotros váis á buscarla; pero no es esa; esa ya la tenéis; la tenéis vosotros solos; la tenéis vosotros toda, los de la urbe....

Buscáis otra libertad; la del aire, la del cielo, la del horizonte, ancho, movido, fresco.

Y salís al campo. Por allí pasó el sol dando besos de fiebre roja y llameante. Por allí pasa ahora, cuando vosotros deambuláis, el crepúsculo con su abanico de brisas frescas y acariciadoras.

Así os gusta á vosotros, vuestros cuerpos y vuestros espíritus están hechos para eso: para la caricia, para el mimo. El calor os desgasta y os consume; el frío os paraliza y os insensibiliza. Y á vuestras almas igual las mata el frío del desdén, que el fuego de la pasión. No sufrís la fiebre, ni la del frío, ni la del calor, ni la del amor, ni la del odio. La caricia, el mimo, la saludable indiferencia.... Vuestros cuerpos son así, y así son vuestras almas. Ni fierezas tenéis, ni crudezas sufrís, vosotros, los escritores; vosotros, los sastres.....

*
* *

Ya estamos cerca. Ese olor cálido y penetrante, que per-

cibís, viene de las eras. Se desprende de la mies madura triturada por el trillo y fogueada por el sol.

¡Qué terribles horas de fuego! Ya pasaron. Yo las ví

El sol caía aplastante sobre la era. Se palpaba, se veía el calor. La luz intensísima casi obscurecía el ambiente, haciendo chiribitas en los ojos y achicando las pupilas defendidas por los párpados semicerrados. Se masticaba fuego oscuro en bocados de tamo y polvo pegajoso y reseco. El perezoso y dormilón andar de los bueyes jadeantes formaba contraste vivo con el anheloso é inquieto trajinar de los hombres sudorosos. Y todo ello en una atmósfera pesada, quieta, muerta, que circuía y aprisionaba á aquella colmena del trabajo humano, en la que no había zánganos, en la que no había descanso, quietud, reposo. Así la ví en las horas quemantes. Mientras tanto, la ciudad sosegaba, descansaba, dormía.....

¡Oh! la visión de las eras en las quemantes horas del sol tirano es de angustias y de ahogos. Todo allí duele, todo quema. El ambiente, el trabajo, el sudor; el ajetreo de los hombres, el jadeo de las parejas; el crepitar de las mieses, el sonar monótono de los trillos, que parece el compás interminable de tiempo que no rueda, que, muerto, duerme sobre la parva circular como la imagen del infinito.....

Y aquella cosecha, que abarrota las eras, ¡qué pequeña nos parece, y qué chica es comparada con el esfuerzo que allí la trajo, con el esfuerzo que ha de llevarla á la panera!

Y sin querer se viene á la mente la visión del invierno hosco y ruín, cuando el labrador, que hoy siente el mordisco del sol en la era abrasada, sentía el latigazo del cierzo en la besana escueta. Y entonces trabajaba y tiritaba, y la esperanza y el temor y la zozobra eran su pan cotidiano. ¡Qué amargura de pan!.....

Y hoy trabaja y suda, y el tamo sutil envuelto en las sales amargas del sudor, son la negra recompensa. Por él no suda; no trabaja para él. Hay impuestos, hay rentas, hay usuras!.....

Así era de dolorosa la visión de las eras cuando yo las ví en la fiebre del calor y en la fiebre del trabajo. Hombres y bestias jadeaban y sudaban, sin descanso ni sosiego, como en delirio.....

Mientras tanto, la ciudad sosegaba, descansaba, dormía...
¡Oh!

*
* *

Pero esta es otra visión. La de la tarde dulce y mimosa. Ya hemos llegado.

Mirad la era abierta á las brisas vespertinas. Ellasorean las frentes, ahuyentan el tamo y esparcen aromas. También á ellas llega la libertad vespertina; esa libertad que vosotros buscáis, la del aire, la del cielo, la del horizonte.

La otra no llega. ¿Véis? Nadie descansa aún; sigue el ajeteo, sigue la esclavitud.

¡Pobres esclavos! El sol tirano les quitó las cadenas de fuego; los hombres hermanos no le quitan el yugo del trabajo, y á él siguen uncidos día y noche, uncidos por la coyunda indigna de la ignorancia.

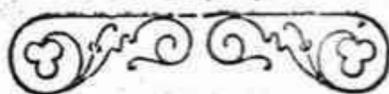
Pero han suspendido momentáneamente sus faenas y os miran con atención, os examinan con descaro. ¿Por qué lo harán? ¿En qué pensarán? ¿Pensarán que vosotros no trabajáis, que no sudáis, que no tenéis callo en las manos ni arrugas en la frente?....

¡Qué sé yo! Mas, retiraos, no se abran sus ojos y vean. Que no está bien que á la colmena se asomen zánganos forasteros; que no está bien que al templo del trabajo vayan manos ociosas; los sacerdotes las arrojarían furiosos.....

Y volved á la ciudad. Y dejad al trabajo su reinado. Y los que escribís de las cosas del campo, cuando escribáis, hacedlo como si no escribiérais. A la puerta de vuestra casa sacudid el tamo blanquísimo que ensucia vuestro traje, y así, limpios, poneos sobre las cuartillas blancas.

G SANTOS DIEGO.

Julio, 1908.





EL SANTO DESIERTO CARMELITA DE SAN JOSÉ DEL MONTE EN EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(Continuación)

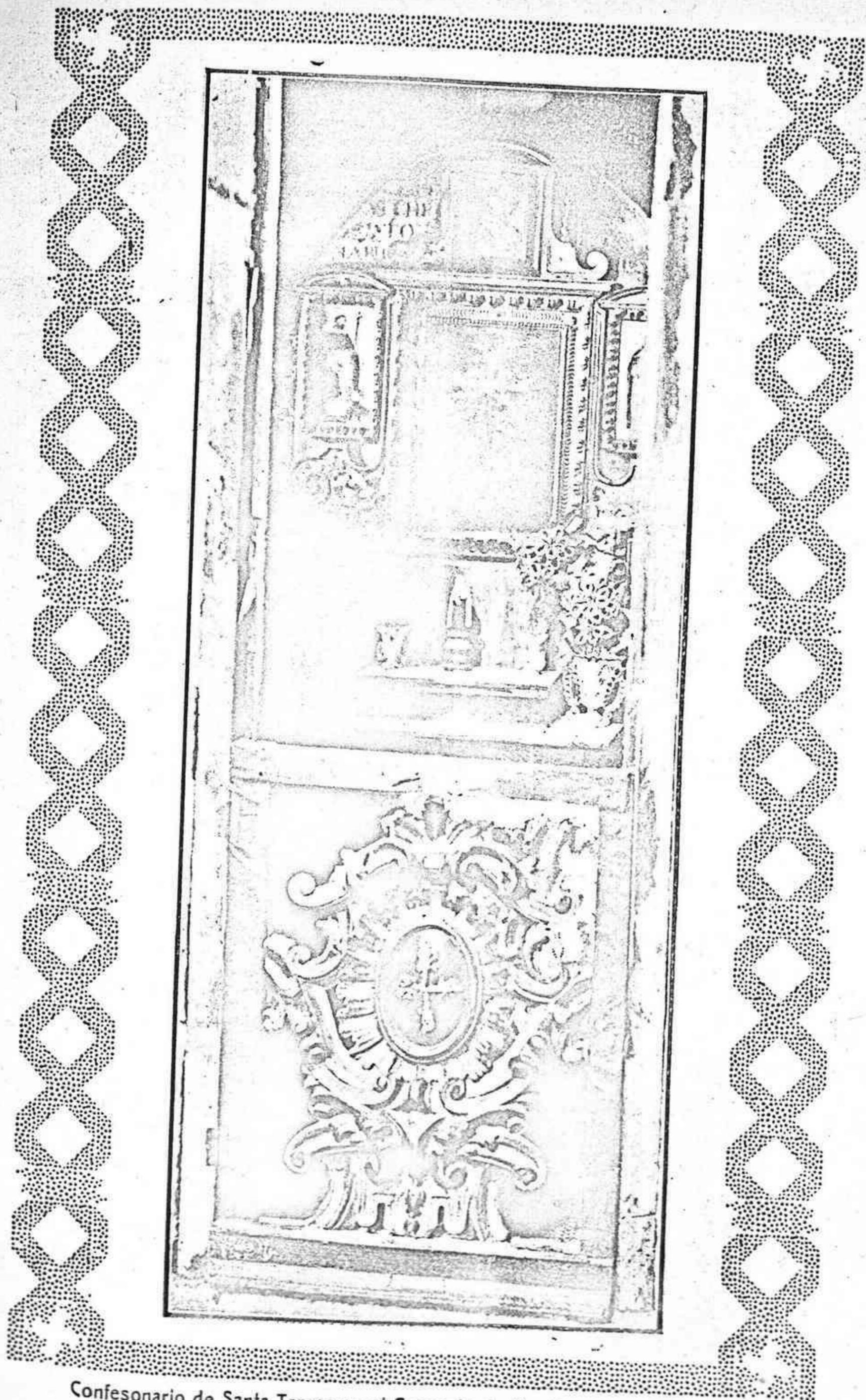


DESDE la anterior ermita de San Antonio abad, hasta la de la Santísima Trinidad que la sigue, no bajará de 1.500 metros la distancia que hay que andar, no tanto por el largo trecho que las separa, cuanto por las vueltas y revueltas, subidas y bajadas de aquel intrincado laberinto de rocas, bosques y hondonadas, que la duplican por lo menos.

Un alto monte, cercado de derrumbaderos, algunos casi verticales, que apenas tienen señales de ser hollados por humana planta, aparece de repente, y ascendiendo por él, con no escaso trabajo y fatiga, se halla en su cima la ermita del Dios Trino y Uno.

La situación es realmente misteriosa y simbólica; tal vez los cenobitas del Desierto no eligieran aquel sitio especial sin su razón alegórica ó alusiva, pues la enorme altura en que descuella puede significar la alteza del primero y más augusto misterio cristiano; los hondos precipicios que la rodean, su inconmensurable profundidad, la sombra con que la envuelve continuamente aquella salvaje vegetación, la oscuridad que lo rodea, impenetrable para los ángeles y los hombres como su misma esencia divina.

Su interior, severo y desnudo de todo ornato, hace pensar



Confesonario de Santa Teresa en el Convento de San Esteban de Salamanca
visto por el lado del claustro

también si los PP. del Yermo al levantar su altar, tendrían presente en sus reminiscencias del Antiguo Testamento el sencillo de tierra y piedra que Dios mandó erigir á Jacob, y quizás por eso, aunque no santa, pero sí virgen aquella tierra, no la quisieran profanar con instrumentos de hierro, plantando como en las otras ermitas pinos y cipreses, dejando que la mano creadora que la formó la vistiera á su gusto, como lo hizo haciéndola brotar fresca y exuberante vegetación, y alfombrándola con plantas y flores de delicados colores y penetrantes aromas.

Desde su asiento se contemplan magníficas vistas de los valles exteriores, las próximas agrestes montañas, y todo el lujo de la vegetación de algunas de las hondonadas interiores por los derrumbamientos de la peña que bajan hasta las orillas del Batuecas.

No muy lejos de esta de la Trinidad, pero sí mucho más baja, se halla la de San Joaquín, á la que se llega por una peligrosa senda orillada de despeñaderos. No tiene nada de particular más que su situación sobre pintoresca loma, sombreada por grupos de altos cipreses y copudos castaños, y perfumada por campos de tomillos, cantuesos y romeros.

Desde allí se sube á la enhiesta y tétrica Peña del Asno, soberbio cúmulo de negras y amontonadas rocas, donde es tradición se dió en remotos tiempos culto idolátrico al demonio, y como á los idólatras los habitantes circunvecinos los llamaban asnos, de ahí el nombre de la Peña (1).

En una colina á la falda de la Peña, entre dos frescos y retorcidos vallecitos, se halla la ermita de San Juan Bautista, que rodeada de hermoso campo de aromáticas plantas y grupos de cipreses, registra desde su asiento las florestas de las dos orillas del río y los dos vallecitos que domina. A su pie, pero un poco más baja, se halla la abundante fuente que como el valle que la separa de la anterior ermita de San Joaquín, lleva el nombre del Santo Precursor.

Esta fuente está formada en un rústico nicho revestido de piedrecitas de colores y conchas marinas, y en su centro hay

(1) Así lo dice en su página 45 una memoria manuscrita del valle (1746) que obra en nuestro poder: y sin participar ni remotamente de esta opinión, sólo lo consignamos como curiosa tradición. Otro es en nuestro concepto el origen del nombre de Peña del Asno, pero no es del caso en estos artículos.

una imagen de cerámica de San Juan, á quien sirve de peana una arqueta que recoge las aguas del manantial, y luego las arroja al exterior por dos caños que cada uno cae en unas conchas de piedra, en donde se cogen ó beben.

Delante tiene una plazoleta rectangular con dos órdenes de asientos, uno á cada lado, respaldados de guarniciones de arbustos recortados y sombreados por cipreses, á la cual solían ir á descansar y beber su riquísima agua los PP. del Yermo, en los días y horas que su regla se lo permitía, pues la de esta fuente goza de gran fama por su pureza, delgadez y transparencia.

No muy largo trayecto es necesario andar para llegar á la siguiente ermita de San Hilarión, antes de la cual se pasa el arroyo del mismo nombre que corre al pie de ella, allí escondida en honda, estrecha y oscura garganta, edificada en las ásperas rocas de su fondo, oculta entre las espesas arboledas y matorrales de la cañada, pasa desapercibida para todo el que cruce el valle por sus inmediaciones.

Desde ella sólo se ve un pedazo azul del cielo; lo demás es soledad, silencio y sombra: nada más que su posición y desamparo, la podía recomendar á la curiosidad del viajero.

Continuando por estrecha y fresca senda, se llegaba á un crestón de rocas, sobre las cuales se asentaba la ermita de la Virgen del Carmelo. Con mucho acierto los PP. del Santo Desierto carmelita, habían reservado para la Madre de Dios y gran protectora suya, uno de los mejores sitios del Yermo. Cuanto tiene de tétrica, sola, oscurecida, árida y escondida la de San Hilarión, tiene de alegre, acompañada, florida y dominante esta del Carmen.

Situada sobre pintoresca colina, contempla á sus pies una parte de las más frondosas del valle, la rodean cipreses, madroños, romeros y un copudo y oloroso enebro: el suelo de su contorno se cubre en las primaveras y otoños, de tulipanes, jacintos, claveles, rosas, jazmines y muchas otras plantas y flores espontáneas del valle.

A sus pies brota una cristalina fuente, copiosa, de rica y fría agua, que en honor del Profeta que primero rindió culto sobre las altas cumbres del Carmelo á la Madre de Dios, la llamaron sus hijos los Carmelitas la Fuente de Elías.

Un poco más lejos está otro manantial denominado Fuente

del Silencio, por ser un sitio de meditación para los cenobitas. De una roca coronada por una cruz y una calavera, salen por dos caños unos fuertes chorros de agua que caen en cuadrado pilón, labrado en la misma peña. Delante, en una plazoleta, tiene tres órdenes de asientos, rodeados de otras tantas hileras de cipreses.

En las inmediaciones de estas ermitas se halla otra de las bellezas naturales de este escondido valle, abierto por la potente mano de la naturaleza entre bravías rocas, hay un verdadero derrumbadero al que el capricho de aquella le ha dado formas tan regulares, que parece obra de humano trabajo, en el que se hubiera procedido con regla y compás, pues semeja un gran estanque cuadrangular con tres de sus paredes verticales, y la otra en rápido declive con cortes naturales en la pizarreña roca, que forman toscos é irregulares peldaños de una escalera, por la cual, si bien con peligro, se puede descender hasta el fondo.

El sobrante del agua de las fuentes del Silencio, de San Juan, del arroyo de este nombre y de la de San Elías, con las de otras que brotan por aquellos sitios y las de varios arroyuelos, se precipitan presurosas por entre las peñas, cayendo con estrépito en el fondo de aquel estanque natural, desde el cual, por ocultas vías van á engrosar el río.

Cercado por todas partes de rocas, cubierto de fresca vegetación arbórea, cuyas ramas le ofrecen entoldado techo de follaje que no permite la entrada del sol en las enfadosas siestas del verano; tapizado de hiedras y madreselvas, abrazadas cariñosamente á las salientes peñas, que salpicadas por los millares de gotas que despide el agua en sus inquietos saltos y por el húmedo vapor que de continuo las envuelven, se visten de fresco y aterciopelado musgo, hacen de este sitio uno de los más deliciosos del interior del valle, y el más á propósito para pasar tranquilamente las pesadas tardes del ardiente estío, y consagrarse por el silencio que le rodea al rezo y á la meditación.

Así lo comprendieron aquellos cenobitas de Batuecas, rodeando este pintoresco sitio de hiladas de toscas piedras á manera de bancos, y teniendo en él, según le tocaba en el número de los elegidos, las conferencias morales que cada quince días les prescribía la regla. A este estanque le llamaban

la bodega, fuera por sorna de no haber en él gota de vino ó por su forma de una bodega abandonada á la que se le hubiese hundido el techo.

No muy lejos de este sitio se halla un puente sobre el río, cerca de la calle Machera, y que sirve para su comunicación con el interior del cenobio y las ermitas de esta parte meridional. Fué el primero que construyeron los Frailes al hacer su convento; era de madera, y no de piedra con dos arcos, como lo fué después; y ocurrió que pocos años después de la fundación, tuvo una gran crecida el río, tanto, que cubrió el arco y aun arrancóle algunas tablas. Avisaron al P. Prior del peligro, pues si se lo llevaba, quedaban aisladas del convento las ermitas exteriores; acudió el Prelado y echando su bendición sobre las aguas se retiró al convento, fiando todo á la providencia y cuidado de Dios.

A poco tiempo, y cuando la furia de las aguas era mayor, muchas personas, tanto Padres como legos, criados del convento y algunos obreros que en él había, y estaban esperando el momento en que el río arrollase el frágil puente, vieron dos hombres con traje blanco que lo sostenían por sus extremos y trabajaban en desviar las maderas que arrastraba la corriente, entre ellas una gran viga arrancada de alguna floresta agua arriba.

Al principio creyeron serían algunas personas que desinteresadamente, y sin saberlo ellos, hubieran entrado á prestarles su ayuda; pero continuando aquéllas su desesperado trabajo, superior al humano de unos hombres, sin fatiga ni descanso alguno, entraron en curiosidad de conocerles para demostrarles su gratitud y reconocimiento, pero al llegar al puente habían desaparecido, sin que los que quedaron viéndoles trabajar supieran por dónde. Por lo cual, y visto que el débil puente resistió la embestida del río, aunque de madera y no fuerte construcción, juzgaron piadosamente si los dos hombres blancos serían dos ángeles enviados por Dios después de la bendición del Prior, y más se afirmó esta idea cuando los días siguientes tuvieron noticia de los estragos de la crecida en los vecinos valles, donde se llevó otros puentes, no de madera, sino de piedra, y arrasó majadas y caseríos, rocas y árboles centenarios.

Así como entrando por la puerta de la primera cerca la ermita de San José es la primera á mano derecha, la del Car

men, última que hemos descrito, es la de la mano izquierda, y con ella queda terminada la descripción de las ermitas exteriores, ó sea las de la vida anacorética. Fáltanos, empero, para que sea completa, la célebre del Alcornoque.

Ya anticipamos que al final de la calle de los Cedros, y poco antes de llegar al arroyo Cabro, hay una pequeña plazuela, á la cual confluyen la del Viacrucis y la que salvando dicho arroyo por un puente, lleva á la ermita de San Juan de la Cruz.

J. VAZQUEZ DE PARGA.

C. de la R. Academia de San Fernando.

(Continuará).





En familia.—Sus Altezas Reales los Infantes D. Fernando y D.^a María Teresa se encuentran en Munich pasando la temporada estival al lado de sus augustos padres los Príncipes D. Fernando de Baviera y D.^a Paz de Borbón. Con ello bien podemos decir que se colma el cariño de aquel hogar santificado por la virtud y realzado por el amor de sus excelsos cuanto venturosos moradores.

*
* *

Distinción merecida.—En su reciente excursión á la Ciudad Eterna la inteligente y renombrada escritora D.^a María de Echarrí, con cuya frecuente colaboración tanto se enorgullece LA BASÍLICA TERESIANA, fué objeto de señaladas finezas por parte de las más elevadas personalidades de Roma. El Soberano Pontífice se dignó bendecirla de un modo especial *con toda su alma* y todos sus escritos y periódicos donde ella colaborase, tocando por esta parte la bendición apostólica á LA BASÍLICA TERESIANA. También fué nombrada Arcade de la célebre institución literaria de Roma, academia protegida singularmente por los Papas y realzada por León XIII con el distintivo de su creación, que actualmente adoptan los miembros de la afamada sociedad. Por tantos y tan merecidos honores felicitamos cariñosamente á la egregia dama.

*
* *

Romería á la Peña de Francia.—El *Boletín Eclesiástico* del 1.^o de este mes publica una circular del M. I. Sr. Gobernador eclesiástico de este Obispado, de la que tomamos lo siguiente:

“Saldrán (los peregrinos) de esta ciudad el día 24 en el tren de las cinco de mañana, de la línea S. F. P., y en él irán hasta la estación de Fuentes de San Esteban. En este punto habrá coches que les llevarán hasta la alquería denominada Caserito (El), que se halla al comienzo de la subida del teso, y en este sitio habrá caballerías preparadas para los que no puedan ó no quieran subir la cuesta á pie, calculándose que la peregrinación que haga el viaje en esta forma podrá llegar al santuario á las doce ó la una del mismo día 24.

Ya en la prensa de esta localidad se publicó un avance de lo que podría costar el viaje á los peregrinos que se inscriban para hacerlo en la forma indicada, sin que tengan que preocuparse para nada, así en el camino de ida y vuelta como durante su estancia en el santuario, y que, según informe de la comisión, vendrá á ser, á lo sumo, 22 pesetas para los que no permanezcan

allí más que un día, añadiendo á razón de nueve pesetas por los alimentos de cada un día más de estancia en el santuario. La comida será servida por el dueño del acreditado hotel Pásaje, y las camas proporcionadas gratuitamente por los RR PP. Dominicanos que residen en aquel venerando lugar. También hemos de advertir que, aun los peregrinos que hagan el viaje en cualquiera otra forma, para ellos conveniente, podrán proveerse de alimentos acudiendo al repostero encargado, que está dispuesto á facilitárselos.,

* * *

Idea bellísima.—Varios Prelados americanos, presididos por el Sr. Arzobispo de Montevideo, han lanzado la idea de presentar al Papa las banderas americanas para que las bendiga, y ofrecérselas después en homenaje panamericano á la Santísima Virgen del Pilar. Asimismo proyectan regalar á la misma bendita efigie una corona de joyas en compensación de las que Isabel la Católica ofreció de su tesoro para ayudar al descubrimiento de América. Con este doble objeto han dirigido al clero episcopal de América la siguiente hermosa circular:

“Reverendísimo señor y venerado hermano: Entre los Prelados de la América Española que han venido á Roma durante estos últimos meses, para tomar parte en las fiestas jubilaires de Nuestro Santísimo Padre Pío X, ha surgido la idea de agregar á las demostraciones de filial veneración y afecto con que cada diócesis del continente americano viene obsequiando al Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, una ofrenda de carácter general y que, conformándose á los deseos tantas veces manifestados por la Santa Sede, estuviera encaminada á estrechar los vínculos de unión entre la España y las naciones que la reconocen por madre en la América latina.

Esta ofrenda consistiría en presentar en Roma á Su Santidad Pío X durante las fiestas de su jubileo sacerdotal, y como expresión de nuestra unidad de fe católica heredada de la España, las banderas de todas las Repúblicas hispano-americanas, á fin de que el Santo Padre se digne bendecirlas y poder ofrecerlas, en seguida, al episcopado español por intermedio del eminentísimo Cardenal Arzobispo de Toledo, primado de España y Patriarca de las Indias, para que ellas sean suspendidas y conservadas en la Catedral de Zaragoza, delante de la antigua y veneranda imagen de la Virgen María del Pilar, en cuya festividad, el 12 de Octubre de 1492, por una admirable Providencia, fué descubierto el Nuevo Mundo.

La idea antes anunciada se completaría si, mediante la cooperación de los reverendísimos Sres. Obispos de la América española, pudiera elaborarse una rica corona, con tantas piedras preciosas cuantas son las diócesis ubicadas en el Continente hispano-americano, la cual, después de bendecida también por el Soberano Pontífice, sería ofrecida á la misma sagrada efigie de Nuestra Señora del Pilar, como un testimonio de gratitud tributado á la Emperatriz del cielo y de la tierra, y en retorno de las joyas de que desprendió Isabel la Católica para auxiliar la empresa heroica de Cristóbal Colón.

Después de consultado este proyecto con el eminentísimo Cardenal Vives, y con el beneplácito del eminentísimo Cardenal secretario de Estado, los infrascritos, miembros del Comité organizador de su ejecución, nos permitimos proponerlo á la aceptación y cooperación de usía reverendísima

como uno de nuestros venerados hermanos en el episcopado americano. Demasiado conocidas son de usía reverendísima las difíciles circunstancias porque atraviesa la Iglesia en los pueblos del viejo Continente, y, por lo tanto, no se escaparán á su elevado criterio las razones que aconsejan rendir á nuestra madre Patria un homenaje que, á la oportunidad de serle presentado cuando ya está sellada una paz duradera entre ella y las Repúblicas hispano-americanas, y en el presente año en que la misma España se apresta á conmemorar solemnemente el centenario de su propia independencia, agrégase la incomparable ventaja de que esta ofrenda avivará en el corazón siempre cristiano de los nobles españoles el recuerdo de uno de los hechos más culminantes de su gloriosa historia, en su triple aspecto político, religioso y militar.

Por múltiples y graves consideraciones, los promotores de esta idea desearían que la presentación al Santo Padre de las banderas hispano-americanas se hiciera poco después del 18 de Septiembre, quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, á fin de que el obsequio de ellas y de la corona á la Santísima Virgen coincidiera con la misma fiesta de Nuestra Señora del Pilar, ya que, según lo recordado anteriormente, el 12 de Octubre es la fecha conmemorativa del descubrimiento del Continente americano.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES

Pesetas Cénts.

De S. A. R. la Infanta D. ^a Paz, de sus libros y postales.....	1.116	61
„ D. ^a Teresa Aichbichler.....	17	92
„ D. Jorge S. Sickles (Atenas).....	137	90
„ la Asociación de peregrinos de Baviera.....	6	89
„ Mr. Soto, Cónsul de España en Zurich.....	96	53
„ D. ^a Matilde Ohl.....	2	75
„ Mgr. Klimst.....	6	89
Enviado por D. ^a Celestina Pérez de Blanco, por coros (San- tiago de Compostela).....	350	50